

Revista de Estudios Taurinos  
Nº 3, Sevilla, 1995, págs. 231-236

Durand, J. y Lefort, B. (Coords.): *Tauromachie. Mythes et réalités*, París, Editions du Félin, 1995, en 4º, rústica, 132 págs.

# Tauromachie

mythes et réalités



EDITIONS  
DU FÉLIN  
1-0

Fig. nº 57.- Portada del libro de Durand, J. y Lefort, B. (Coords.): *Tauromachie. Mythes et réalités*, París, Editions du Félin, 1995. (Apud.: portada).

Los Amigos de la Librería Sauramps, una de las mejores del sur de Francia, con André Agullo –su presidente– a la cabeza, impulsaron, con la colaboración de la Alcaldía de Montpellier, de la Dirección Regional de Asuntos Culturales, del Centro Regional del Libro y otras instituciones y personalidades, la organización de un ciclo de conferencias-debates centradas en la Tauromaquia cuyo coordinador fue el ensayista y crítico taurino Jacques Durand. Las conferencias tuvieron una amplia resonancia en la ciudad y los conferenciantes disfrutaron de la nutrida asistencia de un público interesado en el mundo del toro del que, como se sabe, la Provenza es una región privilegiada no sólo por su afición a la corrida española sino también por su tradicional inclinación a sus formas autóctonas de tauromaquia, las corridas camarguesas.

El libro que ahora presentamos, cuya portada la ilumina la reproducción de un óleo de Picasso, reúne y organiza las intervenciones que tuvieron lugar en aquellas jornadas. En *Tauromachie. Mythes et réalités* escriben, además de los coordinadores de la obra –Bernard Lefort y Jacques Durand, éste último, cronista taurino del diario parisino *Liberation*–, el filósofo Alain Renault, profesor de la Universidad de la Sorbona de París, que aporta un interesante texto “Pour una vision utopique des toros”; el psicoanalista Bernard Salignon, profesor de la Universidad de Montpellier, con unas páginas colocadas bajo el epígrafe “La Corrida, el Toro, la Muerte” de profundas resonancias bergamínescas; el sociólogo Pedro Romero de Solís, profesor de la Universidad de Sevilla y miembro de la Fundación de Estudios Taurinos, con unas páginas donde destaca cómo la nobleza –expresión de la calidad ideal de un toro de lidia– se nutre de la escala de valores del estamento social de su

mismo nombre; el antropólogo Domingo Fournier, investigador del Centre National de la Recherche Scientifique y colaborador de la Fundación de Estudios Taurinos, que aborda el mito de la tauromaquia deteniéndose en uno de sus momentos de mayor complejidad, esto es, cuando se funda en la reclamación de un toro ideal, ambiguo actor, cuyo comportamiento es capaz de resonar, simultáneamente, entre la fiera animal y el humano *bon sauvage*; el etnólogo Frédéric Saumade, profesor de la Universidad de Montpellier y, como el anterior, miembro colaborador de la Fundación de Estudios Taurinos, que subraya la curiosa paradoja planteada entre un animal al que se le atribuye la mayor fiera pero que goza, a su vez, de la carga cultural más densa pues a la elaboración de su imagen, de su mito, han contribuido las civilizaciones mesopotámica, egipcia, cretense, griega, ibera, hasta el punto de llegar a hacer de él el trasunto de una divinidad; Robert Bosch, de la Sociedad de Mitología francesa, en “Le Taureau, l’Ours et le Totem”, intenta aproximar los universos simbólicos del toro y del oso y hace referencia a los toros alados de los que el combate andino entre el bóvido y el condor sería la expresión de una tauromaquia quimérica; y Joël Jacobi y Jacques Durand que se cuestionan, en sendos textos, “La figura del torero” y “El torero como héroe mediterráneo”, donde destacan, de una parte, el sabor vital del riesgo, y de otra, la dimensión vertiginosa del torero instalado, como un Ulises redivivo, en un viaje permanente y no sólo porque atraviesa veloz la geografía del país, reclamado por sus sucesivos compromisos en distintas plazas sino, también, porque asciende, irresistible, por la escala social hasta alcanzar cumbres inimaginables; el hispanista e historiador Bartolomé Bennassar, profesor de la Universidad de Toulouse Le Mirail y asimismo miem-

bro de la Fundación de Estudios Taurinos, aborda el análisis del origen social de los matadores y destaca la presencia, en la actualidad, de un grupo excepcional de toreros, pertenecientes a linajes taurinos, hijos de padres acomodados económica y socialmente que, sin embargo, descienden a los ruedos a combatir no por el botín, ni empujados por la necesidad material, como motivo principal de este esforzado gesto, sino para confrontarse, seguro, con complejas necesidades espirituales hasta ahora desconocidas de otros toreros más antiguos.

Por último cabe destacar que, además, en el libro intervienen con sus respectivas páginas, dos escritores que a la vez participan plenamente del mundo del toro: un matador, Luis Francisco Esplá, y un ganadero, Jaime de Pablo-Romero. El torero Esplá, con más de veinte años de alternativa, está considerado un maestro de la tauromaquia no sólo por su saber andar en la cara de los toros sino también porque ha manifestado un interés encomiable por recuperar suertes en desuso y realizar las mismas con exacta precisión lo que ha terminado por dotarlo de una de las tauromaquias de mayor y más rico repertorio del momento. Naturalmente esta inquietud le ha llevado a preguntarse en el texto que puede leerse en *Tauromachie. Mythes et réalités* por el sentido artístico de la corrida, por el torero como demiurgo de efímeras obras artísticas y, en especial, por aquellas determinaciones del arte de lidiar, que eleva a la Tauromaquia hasta el rango de una de las Bellas Artes.

El ganadero Pablo-Romero analiza las raíces de la leyenda de bravura que siempre acompañó a los toros de la ganadería de reses de lidia que han pertenecido a su familia desde 1880. La estructura del encaste actual procede de la reunión, realizada en Córdoba y concluida en 1840, de animales de cuatro proceden-

cias distintas: la casta *jijona*, heredera de la raza antigua del toro silvestre español; la sangre *cabrera* con toros cuyo linaje se remonta al siglo XVII; la casta *gallarda* que proporciona la misma sangre con la que se hicieron los *miuras*; y, finalmente, la herencia *vazqueña* que aporta la genial e “ilustrada” elaboración *vistahermosa*. Conviene recordar, porque a ello se debe la leyenda que nimba de gloria los *pablo-romeros*, que es, junto con la de Miura, la única ganadería de pura-sangre que se mantiene, como tal, actualmente en España. Nunca le ha entrado sangre nueva, sangre diferente, ni tampoco jamás la ha cedido: no se conoce ninguna transacción de sementales ni, tampoco, nunca se han mercadeado sus vacas de vientre: se mantiene, pues, rigurosamente encerrada en el círculo impenetrable de su sangre brava habiendo librado, a lo largo de más de un siglo, 7.200 combates en las plazas más importantes del mundo.

El libro se clausura con una entrevista entre Esplá y Durand así como con un glosario de palabras utilizadas para hacer los textos más comprensibles a los nuevos espectadores: tema al que los franceses son particularmente sensibles puesto que la Tauromaquia es un acontecimiento en alza en el país vecino y que va más allá del círculo de los meros aficionados.

Pedro Romero de Solís  
Fundación de Estudios Taurinos

